

# RE-SEÑAS DE LIBROS

Por JORGE DOMINGO CUADRIELLO

**Milanés, María Luisa** *Cuando la muerte deja de ser silencio*. **Compilación, prólogo y notas de Alberto Rocasolano**. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2011. 637 pp.

Con una tardanza de más de dos décadas, finalmente ha salido impresa esta valiosa compilación de la dispersa obra literaria de la malograda poetisa jiguancicera María Luisa Milanés. Fallecida a la temprana edad de 26 años sin haber logrado publicar un libro, no obstante su apasionada entrega a la creación poética, el notable valor de sus versos y la riqueza acumulada por su padre, Coronel de la Guerra de Independencia, solo la abnegada labor de rescate de algunos de sus más cercanos admiradores, en primer lugar el director de la revista manzanillera *Orto*, Juan Francisco Sariol, había alcanzado a preservar una discreta parte de sus escritos. El resto había sido destruido, o permanecía inédito o es-

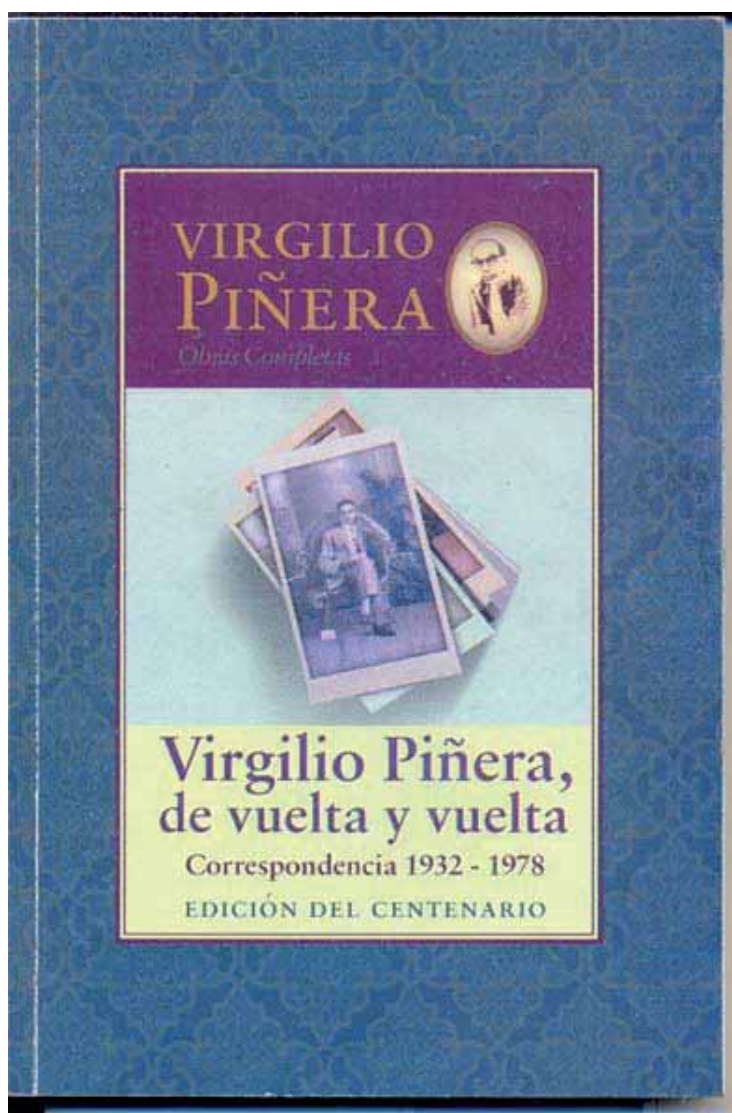
condido en viejas publicaciones periódicas. Conocida entonces de un modo insuficiente, no había sido merecedora de una acertada valoración y la severidad de la crítica había caído sobre ella. En la selección *La poesía moderna en Cuba (1882 – 1925)* (1926), Félix Lizaso y José Antonio Fernández de Castro declararon: "María Luisa Milanés debe ser admirada más como temperamento poético que como realización artística". Y Cintio Vitier, por su parte, en *Cincuenta años de poesía cubana (1902 – 1952)* (1952), después de considerar los temas que la obsesionaron, su incompleta formación literaria y el medio provinciano en que le tocó vivir, afirmó de un modo categórico: "...sus versos no pueden tener madurez ni riqueza".

Con el evidente propósito de echar abajo criterios como estos y llevar adelante una definitiva recuperación de esta autora, el investigador Alberto Rocasolano se enfrascó en la ardua tarea de rastrear a través de archivos y revistas las creaciones literarias de María Luisa Milanés, así como de buscar testimonios personales y cartas que arrojaran luz acerca de su desventurada existencia, que llegó a su término por la vía del suicidio. Como prólogo a la edición incluyó un minucioso estudio en el que además de ofrecer análisis penetrantes sobre su obra poética y las influencias que la misma recibió, nos brinda una clasificación temática de sus poemas –la fe, el amor, la patria, la muerte, la incomprensión- y un recuento de los patrones métricos empleados por la autora, fundamentalmente en el caso de sus sonetos. En este aspecto la coloca junto a sus coetáneos Regino Boti, Agustín Acosta y José Manuel Poveda en el empeño de renovar los cánones del soneto clásico. Y tras hacer un balance completo de su legado poético la sitúa de un modo bien definido, a diferencia de Cintio Vitier, en el marco del postmodernismo cubano y, de modo más preciso, en el ámbito de la corriente que se dirigió hacia la sencillez expresiva.

Muchos años demoró María Luisa Milanés en hacer un completo acto de presencia en las letras cubanas y este resultado debemos agradecerlo al esfuerzo de Alberto Rocasolano. Ahora con esta compilación en las manos podremos enjuiciar integralmente el valor de sus versos, apreciar la fuerza de sus sentimientos, el alcance de su voz y el lugar que merece dentro del discurso poético femenino en nuestro país. Ojalá otros autores cubanos que duermen de modo inmerecido en las sombras resultaran beneficiados con estudios y compilaciones tan dignos de destacar como los que ofrece *Cuando la muerte deja de ser silencio*.

**Virgilio Piñera, de vuelta y vuelta. Correspondencia 1932 – 1978**. La Habana, Ediciones Unión, Virgilio Piñera Obras Completas Edición del Centenario, 2011. 255 pp.





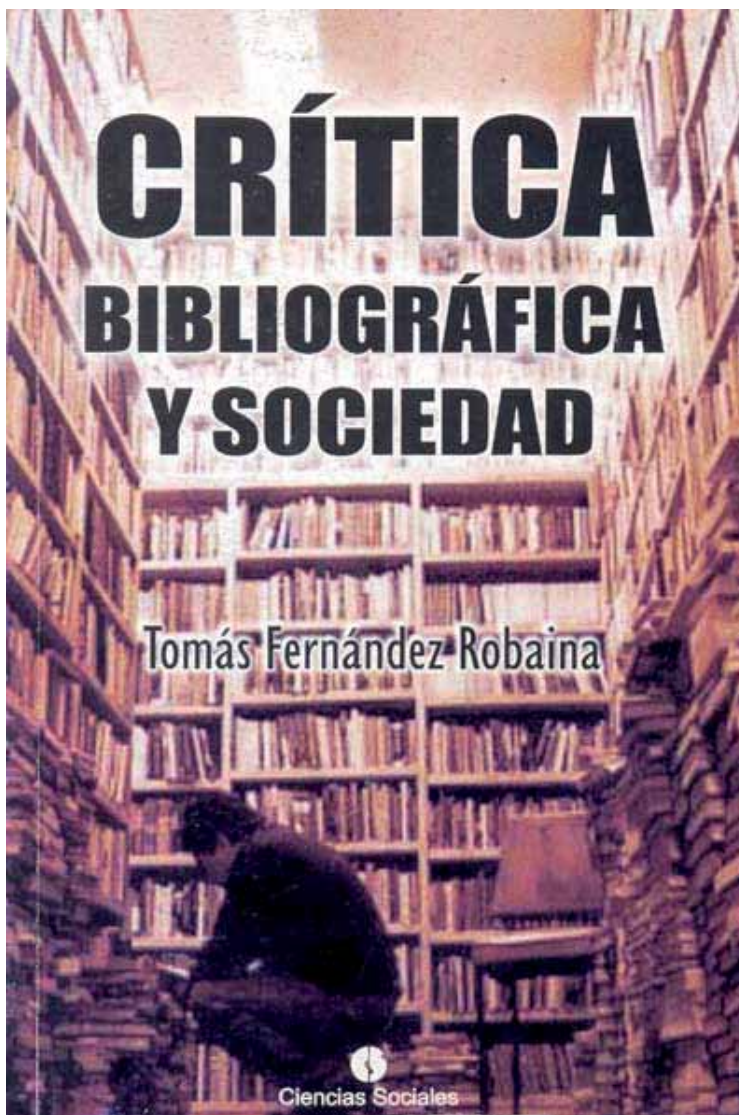
Con motivo de celebrarse este año el centenario del natalicio del dramaturgo, narrador y poeta Virgilio Piñera se han llevado a cabo reediciones de sus obras, puestas en escena de algunos de sus principales textos teatrales y congresos encaminados a hacer un balance riguroso de su legado literario. También con el ánimo de recuperar plenamente a este escritor que padeció la marginación y se vio obligado a refugiarse en el ostracismo, ha visto la luz esta compilación de cartas que envió –a José Lezama Lima, Humberto Rodríguez Tomeu, José Rodríguez Feo y Antón Arrufat, entre otros autores- o que le fueron remitidas –por algunos de los ya mencionados, así como por Julio Cortázar, Dulce María Loynaz y Cintio Vitier. El resultado es un volumen que ofrece abundante información no solo acerca de la difícil existencia del más importante dramaturgo cubano de todos los tiempos, sino además sobre la vida de otros escritores relevantes, nuestro movimiento literario a lo largo de más de tres décadas y la revista cultural *Ciclón*.

Las palabras introductorias del libro llevan la firma del ensayista Roberto Pérez León, quien hace varias observaciones puntuales dignas de atención, aunque en algún momento se deja llevar por el entusiasmo y la inocultable admiración que siente por el autor

de *Aire frío* para afirmar, no sin exageración: estas cartas poseen “tanta certeza poética que podrán aparecer un día en la antología de los prodigios de las letras cubanas” (p. 10). Suponemos que Pérez León haya tenido a su cargo la tarea de compilar, ordenar y anotar toda esta correspondencia, pues en el libro esto no se indica explícitamente. En una nota sin firma se le comunica al lector que “las cartas fueron localizadas en archivos personales que tuve el privilegio de revisar hace ya muchos años” (p. 15) y a continuación se reproducen sin que al menos se informe bajo qué custodia estaban en el momento en que se les hizo una copia. Este vacío le resta, ya de inicio, valor documental a los textos y conlleva que debamos concederle una completa credibilidad al transcriptor, pues de lo contrario se caería en la duda y en la desconfianza, sin que existiera la posibilidad de ir a las fuentes para compulsar el original y la reproducción. Como reverso, y como ejemplo paradigmático de lo que sí constituye la compilación de un epistolario, podemos mencionar el del poeta sevillano Luis Cernuda, realizado por el investigador James Valender y publicado en 2003 por la Residencia de Estudiantes, de Madrid. En el mismo se indica la procedencia de cada una de las 1102 cartas recogidas. Por otro lado, es de lamentar que no fuesen incorporados a este volumen las cartas de Piñera que se conservan en el archivo literario del Instituto de Literatura y Lingüística, entre ellas otras dos que le envió a Emilio Ballagas.

A esta deficiencia debemos sumar un débil cuerpo de notas aclaratorias, que resulta más acentuado después de las dos primeras docenas de cartas. Como resultado de esas zonas de silencio el lector se queda sin conocer, verbigracia, quiénes fueron Adolfo Fernández de Obieta y Carlos Coldaroli, destinatarios de algunas cartas escritas por Piñera, y aquellos que no conocen profundamente el mundo literario cubano de la época se preguntarán quiénes fueron Ramón Ferreira, Rafael Marquina y /Raimundo Fernández/ Bonilla, entre otros nombres citados. De igual modo, hubiera sido necesario esclarecer que al aludir Piñera a “Alfonso el marido de María” (p. 149) se refería al historiador navarro Alfonso Rodríguez Aldave y a su esposa, la pensadora malagueña María Zambrano, exiliados entonces en La Habana, y que al mencionar José Bianco “a Anabelle y a Mario” (p. 232) en realidad señalaba al ensayista Mario Parajón y a su cónyuge entonces, Anabelle Rodríguez. Otros casos más podrían anotarse entre los nombres que aparecen en estas cartas sin que una nota al pie los identifique plenamente, lo cual resultaba con mayor motivo necesario si tomamos en cuenta que, debido al alto grado de intimidad entre Rodríguez Feo y Piñera durante la época de *Ciclón*, en particular, en algunos casos bautizaran con mote burlescos o con el cambio de género a algunos personajes de su entorno más o menos cercano. Así lo vemos, por solo citar un ejemplo, en la mención encubierta que se hace al escultor Enrique Moret, al que llaman Berenguer (p. 218). Todo esto requería de un cuerpo de notas para informar al lector.

Estas cartas resultan de gran utilidad para conocer, además de las penalidades económicas y morales sufridas por Virgilio Piñera, las oscilaciones que conoció su relación con Rodríguez Feo, entre



Fernández Robaina, Tomás *Crítica bibliográfica y sociedad*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2011. 258 pp.

La realización de índices y repertorios bibliográficos constituyó en nuestro país durante muchas décadas una labor no solo paciente y minuciosa, sino además solitaria, incomprendida e incluso algunas veces asociada a un considerable sacrificio monetario. Así lo demostró, por ejemplo, Carlos M. Trelles, el gran bibliógrafo cubano, que en la ciudad de Matanzas, sin apoyo de ningún tipo, logró conformar repertorios bibliográficos que incluyen documentos cubanos o vinculados a Cuba desde el siglo XVII hasta 1916, para una vez finalizada esta ardua tarea pagar de sus ahorros las ediciones y regalar a sus amigos los ejemplares. Unos años después, ya con un discreto apoyo gubernamental, otra personalidad sobresaliente de la bibliografía cubana, Fermín Peraza, pudo dar continuidad a estos trabajos tan útiles y legarnos, entre otras muchas obras, el *Anuario bibliográfico cubano* (1937-1952).

Después del triunfo revolucionario de 1959 el proceso de realización de bibliografías y de índices bibliográficos adquirió una mayor vitalidad al contar con un amplio respaldo estatal e institucional, se abrió más a las disciplinas científicas y técnicas y pudo llevarse a cabo a través de un colectivo de especialistas bien capacitados. Los resultados de esas favorables condiciones comenzaron a verse unos años más tarde, cuando salieron a la luz, entre otros títulos, los tres tomos de los *Índices de Revistas Cubanas*, que incluyen a publicaciones sumamente importantes como *Orígenes*, *Espuela de Plata* y la *Revista de Avance*, así como las bibliografía individuales de Fernando Ortiz, Alejo Carpentier, Juan Marinello, Nicolás Guillén y otros intelectuales sobresalientes. El relevo de Trelles y de Peraza fue asumido entonces por Israel Echeverría, las hermanas Araceli y Josefina

García-Carranza, Feliciano Menocal y Tomás Fernández Robaina, para solo citar algunos nombres. Precisamente este último es el autor del presente volumen, que recoge más de tres docenas de trabajos vinculados temáticamente y en su mayoría dados a conocer en publicaciones periódicas como la *Revista de Literatura Cubana*, *Revolución y Cultura*, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, *Temas* y *Revista Universidad de La Habana*.

Algunos de los trabajos que integran *Crítica bibliográfica y sociedad* aparecieron también como palabras introductorias a las bibliografías de José Soler Puig y Salvador Bueno, realizadas por Fernández Robaina; otros responden a comentarios acerca de índices o bibliografías llevados a cabo por distintos autores, que prefirieron fijar su atención en el valioso suplemento literario del *Diario de la Marina* o en la copiosa documentación originada por el asalto al Cuartel Moncada. En el volumen no faltan algunos textos en los que prevalece una función didáctica, instructiva, para dar cuenta de un modo simple y por momentos esquemático de la estructura de la bibliografología, de las normas para la confección de los asientos bibliográficos y de las características de los repertorios bibliográficos provinciales.

el cariño y la enemistad, y los sorprendentes giros contrapuestos de sus determinaciones y de sus sentimientos afectivos. En 1944 se dirige a Gastón Baquero para recriminarlo por su entrega a la labor periodística en el diario *Información* y por haber obtenido el premio Justo de Lara (p. 59). Dos años después, sin embargo, hacía gestiones para ser contratado como columnista de ese mismo periódico (pp. 69 y 71). A Luisa, la hermana con la que tuvo una relación más estrecha, la llega a considerar "tarada del todo" y despreciable (p. 97). Son facetas de su personalidad que pueden servir para buscarle explicación a los vínculos no pocas veces difíciles que mantuvo con otros escritores cubanos.

Más por encima de cualquier defecto personal queda su admirable entrega sin condiciones a la creación literaria, firme actitud que, de un modo autoperódico, él hizo constar prematuramente en una carta que escribió en 1958: "...dirán de mí: ese tonto se sacrificó nada menos que por la literatura... Pasó hambre, frío, vejaciones y demás por algo estúpido como la literatura" (p. 187). Es por esa entrega y por sus admirables resultados que en su primer centenario lo homenajeamos.

Dos de los textos que integran esta compilación a nuestro entender resaltan por su importancia: son los titulados “La bibliografía de la literatura cubana: panorama crítico” y “Los repertorios bibliográficos y los estudios de temas afrocubanos”. En el primero Fernández Robaina hizo un recorrido sintético, pero muy aprovechable, de las labores bibliográficas que han tenido como objeto preciso el acopio de los datos de aquellos títulos que se enmarcan dentro de la creación literaria. En el segundo trabajo nos brinda, con su correspondiente comentario, toda una considerable relación de libros y folletos que de algún modo abordan la problemática del negro en Cuba y sus manifestaciones religiosas de procedencia africana, aunque en esta lista echamos en falta la mención, al menos, de tres obras capaces de incitar polémicas: *La extinción del negro: apuntes político sociales* (1912), de Gustavo Enrique Mustelier, *Unas cuantas verdades* (1949), de Manuel Cuéllar Vizcaino, y *Racismo y mestizaje en Cuba* (1959), de Sixto Gastón Agüero. Esas ausencias se ven compensadas, sin embargo, con informaciones novedosas acerca de varios estudios sobre las creencias afrocubanas que han sido publicados fuera de Cuba y casi son desconocidos entre nosotros.

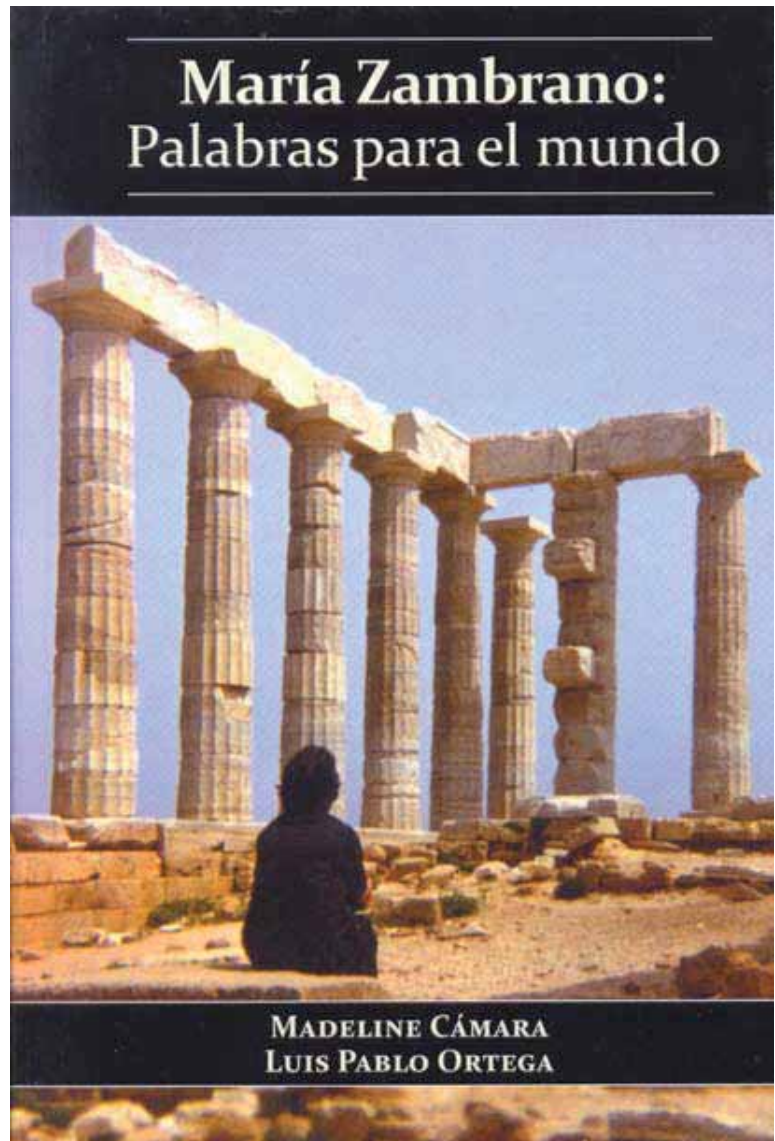
Los índices y repertorios bibliográficos representan una herramienta fundamental para los investigadores y un medidor por años y por épocas de la producción de libros, folletos, periódicos y revistas. De la exactitud de las informaciones que ofrece el bibliógrafo depende muchas veces seguir un camino correcto y llegar con paso firme a las fuentes. De ahí el rigor científico y la seriedad con que debe desarrollar su trabajo, el cual no debe estar nunca en dependencia de intereses particulares, coyunturas históricas y pasiones políticas. Es por eso que resulta repudiable el extremismo ideológico que se desbordó junto con la radicalización del proceso revolucionario, afectó seriamente todo el mundo cultural cubano y dañó incluso a los repertorios bibliográficos. Como ejemplo podemos citar la *Bibliografía Cubana 1959-1962*, realizada por el Departamento Colección Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí y publicada en 1968, de la cual fueron excluidos arbitrariamente, por no ser compatibles con la filosofía marxista o con los postulados políticos del gobierno, numerosas obras que habían sido impresas en La Habana en los dos primeros años de la Revolución, entre ellas *La gran estafa*, de Eudocio Ravines, *La nueva clase*, de Milovan Djilas, *La noche quedó atrás*, de Jan Valtin, *Rebelión en la granja y 1984*, de George Orwell, así como *Reforma agraria y Filosofía cristiana de la propiedad*, de los sacerdotes franciscanos Ignacio Biaín y Félix Alluntis, respectivamente. Esa forma de actuar, lejos de responder a la objetividad investigativa, caía en el terreno del idealismo subjetivo, pues se intentaba negar desde el punto de vista bibliográfico la presencia de un libro. Aunque hubiera sido impreso, la edición hubiera circulado y en poder de la población existieran docenas de ejemplares. Fue algo así como realizar un censo

de población y no contabilizar, por indeseables, a los presos o a los disidentes.

Para los bibliógrafos cubanos aquel repertorio mutilado debe quedar como ejemplo de un proceder erróneo. Y seguir adelante con su a veces muy silenciosa y anónima labor, pero siempre en el convencimiento de que cuentan con el respeto y la alta estima de los estudiantes, los especialistas y los investigadores.

**María Zambrano: Palabras para el mundo.** Editado por Madeline Cámara y Luis Pablo Ortega. Newark, Delaware, Juan de la Cuesta – Hispanic Monographs, 2011. 223 pp.

María Zambrano integró aquel gran conjunto de intelectuales españoles que como consecuencia de la Guerra Civil se vieron obligados a dejar atrás la tierra nativa y una prometedora carrera profesional para marchar al exilio. En América, y más tarde en Europa, logró engrandecer su obra ensayística, volcada fundamentalmente hacia la disquisición filosófica, y al final de su larga existencia retornó a su patria y pudo disfrutar del reconocimiento



de los círculos académicos y del Premio Cervantes, que se le concedió en 1988.

En La Habana, donde residió de forma no permanente desde 1940 hasta 1953, publicó en forma de folleto dos ensayos, colaboró en las más importantes revistas culturales, dictó cursos e impartió conferencias en la Universidad de La Habana y en otras muchas instituciones, estableció estrechos vínculos con José Lezama Lima, Cintio Vitier, Gastón Baquero y otros escritores que formaron parte del Grupo Orígenes, en los cuales influyó por medio de sus enseñanzas, y contribuyó a través de sus incontables lecciones a divulgar en nuestro medio distintas corrientes de pensamiento y a estimular la afición por la especulación reflexiva, cuyo más visible fruto resultó la Sociedad Cubana de Filosofía, fundada en 1947.

Después de su partida de Cuba, y más aún después del cambio político ocurrido en 1959 y la implantación del marxismo como filosofía oficial, su nombre cayó en un lamentable olvido, no obstante la encomiable labor que había desarrollado entre nosotros, y hubo que esperar hasta la última década del pasado siglo para que a través de los estudios de Jorge Luis Arcos y, seguidamente, de Fina García Marruz, Vitier, Enrique Saínz, José Prats Sariol, Ivette Fuentes y otros, sus aportes a nuestra cultura fuesen reconocidos. A partir de entonces no han sido pocos los que en el ámbito cubano han vuelto su mirada hacia ella.

Con el declarado propósito de divulgar de manera mancomunada la obra de la Zambrano en los Estados Unidos, el presente volumen ha recogido casi una decena de estudios sobre esta autora que fueron presentados a través de seminarios y conferencias en el mundo académico norteamericano, donde no ha sido bien conocida. Más allá de ese limitado fin, podemos asegurar que esta compilación trasciende las fronteras naturales y políticas para resultar del interés no solo de los seguidores de esta notable pensadora, sino también de aquellos que pretenden conocer la interconexión de sus ideas con las de otros filósofos y escritores. Así lo demuestran al menos tres de los trabajos incluidos: "El Dios escondido o el valor divino de lo humano: Xavier Zubiri y María Zambrano", de M<sup>o</sup> Aránzazu Serantes, "Entre Platón y Antonio Machado: *Filosofía y poesía* de María Zambrano y *El arco y la lira* de Octavio Paz", de Hugo Moreno, y "Pentimento zambraniano: una carta a Ortega nunca enviada", de Pedro Gutiérrez Revuelta. En particular resultan dignas de interés las relaciones que mantuvo con José Ortega y Gasset, que oscilaron de la admiración, como su ex-discípula sobresaliente, al desencuentro por motivos políticos.

Varios son los autores que prestan atención a las apreciaciones de esta autora sobre la insularidad, tema que ya había sido abordado poco antes por otra gran figura de las letras españolas, Juan Ramón Jiménez, tras buscar refugio en nuestro país en 1936. A partir de dos textos breves de la Zambrano que ostentan una elevada calidad, "Isla de Puerto Rico: nostalgia y esperanza de un mundo mejor" (1940) y "La Cuba secreta" (1948) -en el cual definió a Cuba como su "patria pre-natal"- el investigador Kevin Sedeño Guillén estructuró su cuerpo de comentarios, que incluye esta afirmación: "Las islas constituyen el espacio propicio para la concepción de la razón poética zambraniana, ya que han sido constituidas como espacios exteriores a la modernidad europea..." (p. 93).

Mención aparte merece "Hacia una poética de la cubanidad: concurrencias entre María Zambrano y Lydia Cabrera", de Madeline Cámara, en el cual esta ensayista se ocupó de adentrarse en el rico campo de la amistad intelectual entre la filósofa andaluza y la etnógrafa cubana, que dio pie a todo un "conocimiento poético". Los "cuentos negros" que esta publicó deslumbraron a la autora de *El hombre y lo divino* por su mezcla de sabiduría y magia poética y fueron el punto de partida de unos lazos amistosos que duraron muchos años. Quizás dentro de esta relación Madeline Cámara pudo haber añadido, como dato adicional y humorada ingeniosa, la broma que le gastó Lydia Cabrera, quien ideó a una tal *Inclita de Mamporro*, residente en Trinidad y supuesta admiradora incondicional de todo cuanto dijera o escribiera la Zambrano. Por medio de imaginarias llamadas telefónicas, esa mujer le comunicaba a la etnógrafa sus agudos comentarios sobre las últimas afirmaciones de la pensadora malagueña, quien luego se quedaba estupefacta ante los juicios de la admiradora desconocida. Esta información fue ofrecida hace unos años por la ensayista Graziella Pogolotti en un artículo publicado en *Unión*, revista que, por cierto, durante la época en que fue dirigida por Jorge Luis Arcos publicó numerosos trabajos sobre María Zambrano, algunos de gran calidad, sin que ahora aparezcan tomados en consideración en la copiosa bibliografía que ofrecen los autores incluidos en este volumen. ¿Un hecho premeditado, dirigido a ningunear a los académicos que residen en la Isla y sus publicaciones? No lo creemos así. Nos inclinamos a pensar que este hecho responde a una notable falta de comunicación, al desconocimiento general que existe entre los escritores cubanos de la diáspora y los que radican en el país, lo cual abarca también a toda la producción literaria de las dos orillas. Estamos seguros de que muchos de los ensayistas aquí incluidos hubieran podido sacar gran provecho de los textos sobre María Zambrano publicados en la revista *Unión*, así como del folleto de Fina García Marruz *María Zambrano: entre el alba y la aurora* (2004), por solo citar algunos ejemplos.

Por último deseamos destacar otro estudio breve que también nos concierne de un modo directo: "Aporías de la historia: Cuba y España en el pensamiento de María Zambrano", de la profesora Goretti Ramírez, en el cual logra demostrarse "la superposición de Cuba y España en el pensamiento zambraniano" (p. 167), proceso mediante el cual la patria de acogida asume una categoría metafísica, mientras la patria de nacimiento asume una categoría histórica. A partir de "esta perspectiva, España y Cuba resultan espacios propicios para la poesía frente a la "soberbia de la razón"..." (p. 163).

*María Zambrano: Palabras para el mundo* viene a corroborar el creciente interés que despierta la obra de esta pensadora que fue capaz de convertir su desventura de exiliada, su desarraigo y su "sentido de la derrota" en motor impulsor para el análisis sereno de la aventura existencial del hombre y el enriquecimiento de la espiritualidad.